REFLEXION SOBRE LAS NORMAS MORALES

En su obra *Opiniones de un payaso,* Heinrich Böll, el premio Nobel de Literatura de 1972, parece querer encarnarse en Schnier, el payaso que pasa por la vida, sencillo e irónico a la vez, buscando un amor y fustigando a los católicos por su superficialidad, por su espantosa ceguera ante las profundas consecuencias morales que sus creencias deberían exigirles. Le molesta la seguridad que en sus principios morales depositan los católicos, su continua apelación a una inmutable ley natural, así como su celo apologético que pretende aprovechar tanto las grandezas como las debilidades de su Iglesia. Cuando Marie le abandone para ir a Roma con su nuevo amante, el pobre payaso, ante otra de las ironías de Sommerwild, comenta desmayada y duramente:

«Casi todos los católicos cultos tienen este rasgo en común: o se acurrucan tras su muralla protectora constituida por los dogmas, o lanzan a su alrededor sus principios montados a base de dogmas, pero cuando se les hace confrontar en serio sus "inconcusas verdades" sonríen y se remiten a la "naturaleza humana". Si es necesario muestran una sonrisa burlona como si acabaran de ver al Papa y éste les hubiera transmitido un poco de infalibilidad» [1].

Los tiempos y las circunstancias han ido cambiando, sin duda. Las seguridades dogmáticas de otros tiempos se han abierto en la búsqueda, ansiosa y esperanzada, de nuevos caminos de intelección de la verdad. Y los inmutables postulados morales, basados en la piedra madre de una sólida «ley natural», han abierto sus muros a los ventanucos por los que el hombre atisba la situación concreta.

Muy lejos de querer mostrar una «obstinada simpatía» por la

1 H. Böll, *Opiniones de un payaso* (Barcelona 1972) 128.

Universidad Pontificia de Salamanca